



Rosario Robles

En lo oscuroito

Después de incrementar los impuestos a los eternos cautivos del fisco, lo más lógico es que la discusión sobre el destino de esos ingresos se realizara de manera transparente, de cara a la sociedad, pues se trata, simple y llanamente, de sus recursos. Sin embargo, los diputados (a quienes les corresponde la facultad de decidir sobre el presupuesto) han privilegiado el debate en lo oscuroito, los acuerdos cupulares y habría que añadir excluyentes. Por un lado, porque se ha dejado de lado a otras fuerzas políticas representadas en la Cámara Baja y se ha privilegiado la negociación con el PRI (debido al número de sus votos), que aparece ligado estrictamente a los intereses de sus gobernadores y la intención de obtener el control de los programas sociales que están en manos del gobierno federal (uno siempre se pregunta por qué no lo hicieron cuando tenían la presidencia). Pero sobre todo porque esta visión marginó a la sociedad de un debate trascendental: cuáles serán las contraprestaciones a las que se tiene derecho por los impuestos que se pagan y, más que eso, dónde están las prioridades en un contexto de aguda situación económica y de un creciente malestar social. De lo que nos enteramos por lo que se logra filtrar y limitadamente informar a los medios es que la discusión está empantanada porque, una vez más, ni siquiera al interior de las fracciones parlamentarias (las que se están repartiendo el pastel) hay acuerdos. Que el punto en cuestión tiene que ver, particularmente, con el manejo del

programa Oportunidades que, de descentralizarse, corre el enorme riesgo de ser utilizado con criterios poco claros y sin los controles necesarios para su aplicación y evaluación. Pero más allá de eso, a los ciudadanos no les queda claro cómo responderá el gasto público de 2010 a los grandes problemas nacionales que, al parecer, no existen en el imaginario de los diputados. Porque frente a lo que hoy sucede en México se necesita un proyecto presupuestal de carácter nacional, con prioridades, que refleje responsabilidad social, y que asigne recursos ahí donde se necesitan en una perspectiva integra-

dora, de desarrollo y progreso, que por ningún motivo puede encontrar eco en la fragmentación (con criterios partidarios) hasta ahora sugerida.

Preocupa aún más que los diputados parecen no comprender que, ante la crispación y la irritación social, su centro tendría que estar en la solución urgente de las necesidades de millones de mexicanos. O qué acaso no les dice nada que, de acuerdo con la Unicef, México se encuentra entre los 24 países del mundo con el número más elevado de niños que sufren desnutrición (el único de América Latina que está en esta oprobiosa lista). Que sólo 2 de cada mil escuelas públicas

logran niveles de excelencia, lo que coloca en desventaja a esos niños frente a otros que asisten a otras instituciones. Que millones de mujeres trabajan para sostener sus hogares y que viven angustiadas porque sus hijos están en la calle (los horarios escolares son de cuatro horas) corriendo el peligro de ser atrapados por redes ilícitas. Que cinco millones de mexicanos más engrosaron las filas de la pobreza extrema alimentaria y patrimonial y que veinte millones sobreviven con un dólar al día.

Que la desigualdad es una afrenta porque mientras la décima parte de la población más rica gana 40 por ciento de los ingresos totales, su contraparte: la décima más pobre tan sólo obtiene 1.1 por ciento. Así podrían citarse cada una de las asignaturas pendientes que requieren colocarse como prioridades ajenas a toda consideración partidaria o electoral. Los diputados parecen no percibir que soplan vientos muy fuertes, que la gente está enojada, que el encono y el rencor carcomen el tejido social por la incapacidad de las instituciones de dar respuestas claras que mejoren la calidad de vida de quienes debieran ser su única guía en las decisiones: los ciudadanos. Ojalá a alguien se le ocurra encender la luz de alerta, pues de no quitar el tapón, la olla va a explotar.

Ser... o neceser

La imagen no tiene desperdicio. Beltrones, Navarrete, Madero con las manos entrelazadas en una señal que a muchos no dice nada. Pacto entre machos, orgullosos de que a la política le ponen



Continúa en siguiente hoja

Fecha 14.11.2009	Sección Opinión	Página 12
---------------------	--------------------	--------------

muchos... pantalones. Aunque
no cumplan. ■■
rrobles@mileniodiario.com.mx

**A los
ciudadanos
no les queda
claro cómo
responderá el
gasto público
a los grandes
problemas
nacionales
que, al
parecer, no
existen en el
imaginario de
los diputados**

